

Alaníz, Silvana Elizabeth

Cartas familiares del siglo XIX: único diálogo posible a la distancia

IV Coloquio Argentino de la IADA

1 al 3 de julio de 2009

*Alaníz, S. (2009). Cartas familiares del siglo XIX: único diálogo posible a la distancia. IV Coloquio Argentino de la IADA, 1 al 3 de julio de 2009, La Plata, Argentina. Diálogo y diálogos. EN: Actas del IV Coloquio Argentino de la IADA : Diálogo y diálogos. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11143/ev.11143.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**CARTAS FAMILIARES DEL SIGLO XIX:
ÚNICO DIÁLOGO POSIBLE A LA DISTANCIA**

Silvana Elizabeth Alaníz

Faculta de Filosofía, Humanidades y Letras, Universidad Nacional de San Juan | Argentina
sealaniz@infovia.com.ar

Resumen

El presente trabajo enmarcado en la teoría funcional variacionista, pretende mostrar cómo el hablante del siglo XIX en San Juan, República Argentina, usa en sus cartas familiares, tres formas lingüísticas en alternancia para referenciar el tiempo futuro. El corpus está constituido por cartas cuya cronología se extiende entre 1837 y 1889. Siguiendo a Violi (1991) afirmamos que el alcance comunicativo de la carta implica no sólo una situación interaccional externa al texto sino también interna, lo cual se evidencia en las formas de su inscripción textual. Consecuentemente no podemos reducirla a la consideración exclusiva de su aspecto interaccional ya que incluye en su interior, el intercambio dialógico. En dicho intercambio a la distancia a través de tal formato discursivo, el escribiente selecciona, según sus intenciones comunicativas, entre el “futuro en –ré”, el “futuro haber de + infinitivo” o “ir a + infinitivo”, siendo esta última la forma innovadora. Los tres futuros alternantes no son equivalentes sintáctica, semántica ni pragmáticamente y ocupan zonas textuales específicas donde se entrecruzan parámetros más o menos favorecedores de las formas en cuestión. Tal como dice García (1995): “una aproximación pragmática al uso lingüístico que respete la naturaleza combinatoria del fenómeno sintáctico exige un análisis cualitativo y cuantitativo a la vez. Importará no sólo qué estructuras contiene la lengua, sino también, cuándo se recurre a ellas y, sobre todo, cuánto se recurre cuándo a qué estructura.

INTRODUCCIÓN

A partir del contexto y la motivación que nos reúne, nos pareció interesante plantear la problemática a exponer en términos de interacción dialógica; en efecto, consideramos que en esta circunstancia comunicativa que nos convoca especialmente, se pone en evidencia el diálogo en varios sentidos. Por un lado, en tanto sujetos cognoscentes del siglo XXI, dialogamos los aquí presentes, en relación con un enfoque teórico-metodológico que nos posibilita abordar objetos cognoscibles particulares, es decir, cuestiones dialógicas de otros grupos humanos que presentan cosmovisiones diferentes, manifiestas a través de la variación lingüística y la selección de las formas. Pero también el trabajo que traemos a consideración, es en sí mismo una conversación a la distancia, un diálogo diferido temporal y espacialmente, entre interlocutores de cartas del siglo XIX que vivieron en San Juan, República Argentina, entre 1837 y 1888, y que –inmersos en una lejanía difícil de superar por el contexto sociohistórico cultural–, buscaban la mejor manera de acortar distancias.

Tal como dice Coseriu (1977), citando a Heidegger, entre los tres momentos del tiempo, el futuro es el tiempo propio de la existencia humana ya que es permanente anticipación del futuro, de aquello que aún no es: es entonces un traer el futuro al presente, como intención, obligación o posibilidad. Y en este sentido, implica una gran carga de subjetividad y de matices modales, que cada lengua expresa en forma distinta; es el tiempo propio de la existencia humana y por ello las formas lingüísticas de futuro, en todas las lenguas del mundo, son inestables, situación a la que no escapan tampoco, las lenguas románicas.

Desde el *amabo* del latín clásico, pertinente para un Imperio de gran poder político y cultural, hasta el *voy a amar* de nuestro siglo XXI en Latinoamérica, enmarcado en el posmodernismo, existe una brecha de tiempo muy extensa durante la cual las estructuras lingüísticas para referenciar futuro, fueron modificándose en simultaneidad con los cambios de cosmovisión, relación que arroja luz sobre la lingüística explicativa ya que “El mundo nunca se nos da en sí, sino siempre y sólo en interpretación lingüística” (Kutschera, 1979).

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

El siglo XIX, al que pertenecen los escribientes de las cartas que constituyen nuestro corpus, se inserta en un paradigma filosófico de orden metafísico¹ y en un devenir histórico que busca definir los caminos nacionalistas: “Durante el siglo XIX, el siglo de las independencias políticas y las creaciones de los nuevos estados, comienza a gestarse la lucha por la identidad en América Latina. Esta fue, en gran medida, una *lucha* dialéctica” (Majfud, 2002) que los historiadores han podido referenciar justamente a través del género epistolar. “Mientras los textos de viajes semiotizan el paisaje e interpretan el accidente espacial, el género epistolar, al menos en la situación del exilio, recupera el lugar simbólico de una reunión feliz que el presente niega. En la escritura de las mujeres, el circuito inicial de las cartas se ensancha para dar paso, avanzado el siglo XIX, a la constitución de un público femenino y a procesos de autonomía y profesionalización.” (Batticuore, 2003). Ciertamente, en el corpus trabajado encontramos locutores epistolares que desde el presente de su enunciación refieren a todos estos marcos contextuales y, consecuentemente, se registran innovaciones lingüísticas que buscan la forma más precisa para transmitir a la distancia.

Por todo esto es que, nos abocamos a investigar por qué en las cartas privadas del siglo XIX, los escribientes alternan tres formas lingüísticas para referenciar el tiempo futuro, a saber: futuro sintético o futuro en *-ré*, futuro “*haber de + infinitivo*” y futuro “*ir a + infinitivo*”, cuál es el significado de dichas formas, qué motiva el uso de una u otra cuando el hablante las selecciona a partir de ese repertorio con el que cuenta, por qué si ya existía una forma analítica con núcleo en presente –he de amar– necesita innovar con otra analítica con núcleo también en presente –voy a amar–, y cuál es el propósito comunicativo que justifica referirse al futuro de una u otra manera.

Para poder dar respuesta a tales interrogantes, desde una mirada socio-cognitivo-funcional, afirmamos que nos encontramos frente a tres tipos de construcciones no equivalentes entre sí desde el punto de vista sintáctico, semántico y pragmático. El sis-

¹ El paradigma filosófico-epistémico de orden metafísico se caracterizó por los estudios descontextualizados o solipsistas; y por el reduccionismo del objeto de estudio.

tema temporal para referenciar futuro en el siglo XIX, está constituido por tres formas diferentes de expresar distintos grados de compromiso respecto de la posibilidad de que el evento proyectado, se lleve a cabo. Veamos algunos ejemplos:

[...] todavía no conozco, este Buenos Aires, pero yo no me intereso en conocerlo todo porque grego que me **boi a quedar** por algún tiempo [...] Tú beras que aunque falte un poco de tiempo del lado de ustedes.... Dispensen el laconismo con que les escribo pero después **será** un poco mas largo, damele las expreciones a Don Pedro i todos los de casa a Polinise tambien que si puedo **le ede escribir** mañana aunque grego difícil. (Pedro Zaballa, 1857)

[...] yo he seguido el ejemplo de numerar las cartas y por eso te pongo en esta cuarta, porque como escribo para la posteridad y estoy segura que cuando alcancen a un volumen **han de ser reimpresas**, no quiero que haya por mi descuido, confusión cronológica.... ¡Bendita sea su mano tan segura, Dios le dé acierto en todo! Escribamos cartas las dos también, que Dios mediante, tú te **harás** una Santa Teresa y yo una madama Sevigné....o si quieres considerar el figurín como un escrito, no vayas a tragártela que está en latón, que es castellano del progreso, que ya sabes que necesita de buenas entendederas. En esta última posición **voy a leértelo**. Rosa

[...] A Piñero que se reía a carcajadas de mis muecas: ¡chut!, le repetía yo, ¡no nos espante la caza! Les **vamos a dar** una sableada [...] déjenmelos a mí guerrillearlos todos los días, ya **verá** usted el desparramo que **vamos a hacer**. (Domingo Faustino Sarmiento, 1883)

En los ejemplos se evidencian las tres formas que usan los hablantes; son, además, escribientes que alternan constantemente en sus escritos ya que en el corpus encontramos más de una carta perteneciente a los mismos. Tal realidad lingüística, construida desde las cartas, nos permitió entablar interrogantes y formular posibles respuestas hipotéticas tales como las que enunciamos a continuación y que serán el punto de partida para el desarrollo de nuestra investigación, cuyos resultados iremos comentando en la medida en que vamos arribando, en futuras comunicaciones

HIPÓTESIS

La carta familiar del siglo XIX, como tipo discursivo de propiedades distintivas, es generadora de zonas textuales deícticas en las que el hablante puede alternar entre el futuro morfológico o futuro en “-ré”, el futuro “haber de + infinitivo” y el nuevo futuro “ir a + infinitivo”, considerado una innovación y cambio lingüístico en marcha hacia siglos posteriores. Tales formas constituyen una escala gradual de mayor a menor distancia entre emisor-receptor, o sea, de mayor a menor compromiso asumido por el alocutor para cada una de sus acciones y que selecciona según sus necesidades comunicativas.

EL CORPUS

En el siglo al que nos referimos en esta investigación, la única forma de abordaje de un corpus real para indagar el sistema verbal futuro y el anclaje en el mismo de la forma innovadora o futuro perifrástico con el núcleo en el verbo ir, fue la búsqueda y lectura exhaustiva de cartas familiares o privadas. La justificación de la elección de dicho género discursivo y no de otro característico en el momento de nuestro corte sincrónico, está dado por las peculiaridades de la epístola, situada a medio camino entra la oralidad cotidiana, espontánea y la escritura, normativa, conservadora y resistente al cambio.

Nuestro análisis se aborda a partir de un corpus constituido por 248 cartas íntimas o familiares, en las que se registra el uso del tiempo futuro. De los discursos relevados, la mayor parte ha sido compilada y publicada por estudiosos interesados en dar a conocer las cartas familiares de Domingo Faustino Sarmiento; en la Biblioteca de la Casa Natal de Sarmiento se encuentran sendos epistolarios del pensador. Además integran el corpus una serie de cartas privadas e inéditas conservadas por el Archivo Histórico de la Provincia de San Juan, Argentina. Cronológicamente, si bien todas pertenecen al siglo XIX, fueron escritas entre los años 1834 y 1888. Todos los emisores son sanjuaninos y en general, escriben desde el sentimiento generado por la ausencia del otro, ya que la carta era el único medio de comunicación a la distancia, en aquel siglo.

Partimos de 372 formas de futuro relevadas y repartidas entre futuros sintéticos y futuros analíticos. En cuanto a la muestra, del total de cartas leídas, 180 presentan sólo el futuro sintético o futuro en *–ré*; en las 68 restantes observamos la alternancia entre las tres formas aludidas y distribuidas de la siguiente forma:

Total de formas en alternancia	372
Total de formas de futuro sintético	270
Total de formas haber de + infinitivo	44
Total de formas voy a + infinitivo	58

MARCO TEÓRICO

Abordamos el corpus desde el marco de la Etnopragmática, cuyo punto de partida es considerar que el uso regular de las combinaciones sintácticas son significativas y motivadas por principios cognitivos generales a los que el hablante apela para lograr relevancia y coherencia comunicativas (Martínez, 2005).

La frecuencia de uso de las formas no sólo permite conocer las motivaciones subjetivas del hablante sino también se constituye en una posibilidad de acceder a su conceptualización de mundo, de hombre, de cultura. De allí el atractivo que ofrece para desarrollar investigaciones contextualizadas en determinados momentos de la historia de las lenguas. Tradicionalmente, se la asocia con fenómenos de contacto entre lenguas y con la identificación de manifestaciones lingüísticas de perspectivas cognitivas, las que pueden manifestarse no sólo en el léxico sino también en la frecuencia de uso de las formas gramaticales (García 1995: 57); “si la lengua refleja la categorización de una situación en función de las necesidades comunicativas del hablante en una situación dada (Ellis 1993: 27-45) necesariamente va a reflejar los valores socioculturales de la comunidad en que se habla. Se puede, por tanto, aplicar el enfoque y la metodología de la etnoprágmatca a problemas de variación lingüística en cualquier momento en que se pueda suponer que el sistema de categorización de los hablantes no coincide con el sistema de la variante Standard” Mauder, (2000: 225), que es justamente lo que describíamos anteriormente como propósito de nuestro trabajo. No resulta entonces imposible la aplicación de todos los aspectos teóricos y metodológicos inherentes a la etnoprágmatca para hacer un estudio diacrónico, como el que nos ocupa.

METODOLOGÍA

Para realizar el análisis, partimos de la observación de las formas lingüísticas en alternancia, luego postulamos el significado de cada forma, observamos los contextos favorables a su aparición –focalizando la innovadora–, seleccionamos parámetros coherentes con la hipótesis postulada y finalmente interpretamos cualitativa y cuantitativamente el uso de las formas.

DESCRIPCIÓN DE LAS FORMAS

Para referirnos a las formas enunciadas podemos afirmar que, si bien comparten un mismo origen, difieren no sólo en su configuración morfosintáctica sino también en su manifestación cronológica y en la finalidad pragmática o uso de las mismas por parte de los hablantes, escribientes en el caso de las cartas.

En el latín vulgar coexistían conjuntamente con la construcción *cantare habeo* –que al gramaticalizarse da lugar al futuro morfológico *cantaré*–,² perífrasis verbales o giros perifrásticos que se usaban para referenciar el tiempo futuro con otros matices modales, tales como necesidad, deseo, obligación, voluntad o intención de hacer algo. Presentaban dos peculiaridades: el orden de *habeo*, que podía ubicarse antes o después del infinitivo y la posibilidad de usar algunas preposiciones entre los dos términos de las perífrasis. Por tanto, era posible el uso de *habeo ad cantare*, *habeo de cantare*, etc.; precisamente, uno de los futuros analíticos de nuestro corpus, *he de cantar*, se origina en uno de ellos puesto que “los giros perifrásticos modales de infinitivo más formas de *habere* fueron la base para la formación de los nuevos futuros romances en español y en una buena parte de las lenguas románicas” (Company, 2006). Mención especial merece el verbo *habeo* que de ser un verbo pleno en el latín, se gramaticalizó y devino en un verbo auxiliar o de significado no completo; no obstante su presencia en dos de las formas que nos ocupan, *cantaré/ he de cantar*, difieren en su génesis y producto ya que en la perífrasis *cantare habeo* sus sucesivas formas contractas influyeron también en el otro elemento de la construcción, el infinitivo, que asimismo pasó de ser un verbo pleno a morfema radical, hasta el punto que se amalgamaron en una sola expresión de futuro con valor temporal: *cantaré*.³ En cambio, *he de cantar* se conservó como construcción analítica; sólo muestra en su interior un elemento gramaticalizado, el auxiliar en tiempo presente, fruto del proceso de gramaticalización que actuó sobre el verbo *habeo*. Por tanto, el futuro sintético *cantaré* es mucho más avanzado en el proceso de gramaticalización que *he de cantar*.

² La gramaticalización de la perífrasis del tipo *cantare habeo* fue muy lenta. Aún en el siglo XIV se registran restos arcaicos de la misma que se caracterizaba por la flexibilidad de sus componentes y por la falta de plena fusión o aglutinación, lo cual hacía posible la intromisión de formas pronominales, adverbiales y preposicionales entre el infinitivo y el verbo auxiliar, este último sin haberse desemantizado por completo y aun sin haberse convertido en puro morfema índice de futuridad. No obstante, los datos demuestran que el proceso de aglutinación de los constituyentes hasta su completa sintetización secundaria en la actual forma de futuro empieza todavía en el siglo XII o incluso antes. Con todo, esta forma de sintetización secundaria suele ser la forma más frecuente para expresar futuridad ya en el *Cantar de Mío Cid* (1140). Kitova-Vasileva, 1992: 533).

³ El cambio morfológico más significativo en la formación del futuro romance fue la gramaticalización de ambos elementos, infinitivo y haber, que de ser plenos en su origen, se convirtieron en dos morfemas, una radical y el otro flexivo par dar lugar a un solo verbo (Company, 2006).

En cuanto a nueva forma, es decir, *ir + a + infinitivo*, el verbo *ir* es el verbo “auxiliar” y contiene la información flexiva de persona, número, tiempo con valor semántico de futuridad y modo indicativo; semánticamente manifiesta movimiento, expresa una relación témporo-espacial con la experiencia de mundo; y sintácticamente aparece en primer lugar en la frase verbal. Dentro de la escala gradual de gramaticalización⁴ de la que habla Martínez Gómez (2004), el verbo *ir* se ubica en los auxiliares parcialmente gramaticalizados los cuales poseen la peculiaridad de aportar a toda la construcción perifrástica parte del significado léxico, además del gramatical.”⁵ La preposición *a* indica direccionalidad (de la preposición latina *ad*); y el infinitivo, llamado verbo “principal” es una forma no personal que expresa el significado léxico, indicando la finalidad del movimiento.⁶

DESARROLLO

Es la consideración de la carta privada como *práctica discursiva* (Castillo, 2002) la que nos permite focalizar los caracteres epistolares posibles de generar, *per se*, intersticios deícticos favorecedores de la presencia o ausencia de estructuras lingüísticas que aluden al tiempo futuro, según los intereses comunicativos de quien asume la voz. Siguiendo a Violi (1991, citada por Castillo, 2002), consideramos que el alcance comunicativo de la carta, implica no sólo una situación interaccional externa al texto sino también interna, lo cual se evidencia en las formas de su *inscripción textual*. Consecuentemente no podemos reducirla a la consideración exclusiva de su aspecto interaccional ya que ella incluye en su interior, el *intercambio dialógico*. Reúne ciertas condiciones mínimas tales como: la existencia de dos interlocutores; el intercambio de papeles; el intercambio de ideas por medio de un sistema lingüístico y la concentración de los interlocutores en el acontecimiento dialógico. Pero, además, el rasgo de intercambio de papeles presenta una peculiaridad: es *diferido en el tiempo y en el espacio*. La toma de la palabra del destinatario está mediatizada por la distancia temporal y espacial: *la otra parte del diálogo sucede en otro lugar y en otro momento*. En dicho distanciamiento inevitable entre emisor y receptor se genera un espacio en el que reside la riqueza particular de la carta como discurso; el alocutor se acerca o se distancia del alocutario según su intencionalidad

⁴ “Vemos, así, que la gramaticalización es un proceso diacrónico por el que una unidad lingüística sufre un cambio de estatuto como verbo pleno a un estatuto como verbo auxiliar o mero marcador gramatical de índole afijal. Ahora bien, no siempre el auxiliar es un simple marcador gramatical desprovisto completamente de capacidad de aportar alguna suerte de valor léxico adicional al complejo verbal perifrástico: la **gradación** es un factor contemplado en este proceso cognitivo que es la gramaticalización y nos permite hablar de auxiliares totalmente gramaticalizados (SER, ESTAR, HABER), auxiliares apenas desesemantizados (EMPEZAR, ACABAR, PRINCIPIAR...), y auxiliares parcialmente gramaticalizados o desesemantizados (IR, DEBER, VENIR, PODER, QUERER, etc.) (Martínez Gómez, 2004).

⁵ “En la base generadora de los verbos auxiliares de las perífrasis verbales subyace lo que se denomina *metáforas categoriales*, consistentes en transferencias metafóricas de significado desde un dominio cognitivo más concreto a otro dominio cognitivo diferente de índole más abstracta (Martínez Gómez, 2004).

⁶ Como conclusión afirmamos que la forma innovadora es una perífrasis verbal en la que se da una “verdadera relación simbiótica entre el auxiliar y el auxiliado, por cuanto el segundo aporta a la nueva unidad creada todo su significado léxico, asegurando así la función semántica, a la par que el auxiliar, verbo plenamente morfologizado y en mayor o menor medida léxicamente desesemantizado, aporta las nociones gramaticales de persona, tiempo, voz, modo, número y persona, asegurando, de este modo, la función estructural” (Martínez Gómez, 2004).

comunicativa y es en ese juego témporo-espacial donde la selección de una u otra forma verbal para referenciar la temporalidad –futuro en este caso– se constituye en una estrategia de persuasión o de manipulación, o de ambas.

De los parámetros analizados, para esta comunicación decidimos seleccionar, uno de ellos, al que denominamos *distancia temporal*, cuya prehipótesis es: aunque las formas de futuro, aparecen asociadas mayoritariamente con la presencia de adverbios y locuciones adverbiales de tiempo, es la forma innovadora, *voy a cantar*, la que se ve favorecida –dentro de una gradual distancia marcada por los adverbios–, por aquellos que señalan menor distancia temporal. Así lo podemos apreciar en los ejemplos:

[...] en las vacaciones nosotros te **esperaremos** yo en Noviembre **voy a dar** exámenes [...].
 (Cesárea Garramuño, 1880)

[...] cuando los veas dales mis recuerdos mui luego les **escribiré** a Clara y Maria. Todos por aquí buenos y te mandan recuerdos; mañana domingo **boi a ir** a ver a mamita [...]. (Cesárea Garramuño, 1881)

Como primer paso para el análisis y, a partir del relevamiento total de las formas, nos detuvimos en la interpretación de su distribución según los tres futuros alternantes en correlación con la variable *presencia/ausencia* de adverbios para mostrar la congruencia del factor con nuestra predicción, tal como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro1. Análisis de la variable **presencia/ausencia** de adverbios en los contextos de futuro en alternancia.

Variables dependientes Variables independientes	FUTURO IR A + INFINITIVO	FUTURO HABER DE + INFINITIVO	FUTURO EN -RÉ	TOTALES
+ Adverbio	32 (22 %)	8 (6 %)	102 (72 %)	142 (100 %)
- Adverbio	26 (11 %)	36 (16 %)	168 (73%)	230 (100 %)
Totales	58	44	270	372

O. R.: fut. ir a + inf. – fut. haber de + inf. : (32.36: 26.8)= 5,53

O. R.: fut. ir a + inf. _ fut. sintético: (32.168: 26.102)= 2,07

X": fut. ir a + inf./ fut. haber de + inf.: X°= 14,37, df. 1, p <001 _

X" : fut. Ir a + inf./fut. –ré= x°= 5,54,df 1, p< 02

A la vista del cuadro anterior podemos afirmar que la variable independiente favorecedora de la “forma innovadora” es *presencia de adverbios* (22 %); por su parte, es la *ausencia* la variable que promueve el uso de “haber de + infinitivo” (16 %); y en cuanto al “Futuro sintético”, las variables consideradas no son significativas en la elección de la forma, ya que tanto ausencia como presencia presentan frecuencias similares. Así, observamos que el futuro de uso más extendido y menos especializado, según el parámetro *presencia/ausencia de adverbios* es el sintético o morfológico; en un lugar intermedio se encuentra el futuro “haber de + infinitivo”, aunque de un uso más restringido, y el futu-

ro “ir a +infinitivo” resulta ser la nueva forma que se manifiesta estrechamente relacionado con la primera de las variables planteadas.

Una vez confirmada la observación previa, focalizamos nuestra mirada en la distribución de las clases de adverbios anunciados dentro de la variable *presencia*, pensando en la posibilidad de que en las cartas consideradas haya una doble deixis –de tiempo y de espacio– para representar el distanciamiento real entre los interlocutores. Del conteo y procesamiento de los casos obtenemos lo siguiente:

Cuadro 2. Distribución de los adverbios de tiempo y espacio en el corpus de cartas del siglo XIX según la variable presencia de adverbios.

Variables independientes \ Variables dependientes	FUTURO VOY A + INFINITIVO	FUTURO HABER DE + INFINITIVO	FUTURO EN -RÉ	TOTALES
Adv. tiempo	29 (28 %)	6 (6 %)	70 (66 %)	105 (100 %)
Adv. lugar	3 (8 %)	2 (5 %)	32 (87 %)	37 (100 %)
Totales	32	8	102	142

O.R.: fut. Inn./fut. haber de + inf.= 3,22

O.R.: fut. Inn./ fut.en ré: 4,41

X²: fut. Inn./fut. haber de + inf.= 1,80

X²: fut. Inn./ fut.en ré = 6,07, df 1, p< 02

Según los datos volcados en el cuadro precedente, corroboramos que son los adverbios de tiempo los que aparecen con mayor frecuencia en contacto con el futuro “ir a + infinitivo” (28%) frente a una muy baja frecuencia en correlación con los adverbios de lugar (8 %). Por su parte, el futuro “haber de + infinitivo” se presenta indistintamente con una u otra clase de adverbios dadas sus frecuencias relativamente cercanas, y en cuanto al futuro “en -ré”, si bien aparece más asociado con los de lugar (87 %), así mismo –y con escasa diferencia– también se combina con los adverbios de tiempo. Además, los recursos estadísticos así lo corroboran ya que de la aplicación de odd ratio y, entrecruzando los datos de futuro innovador tanto con el futuro haber de + infinitivo como con el futuro sintético respectivamente, resultan valores mayores a 1 y el chi cuadrado manifiesta resultados favorables a la variable presencia de adverbios de tiempo. Por tanto, tal como pensábamos, son los adverbios temporales y locuciones adverbiales equivalentes las que acompañan especialmente al futuro “ir a + infinitivo”, mientras que la presencia de los deícticos espaciales no favorece a la forma focalizada sino que, en todo caso, tiende a manifestarse con mayor asiduidad hacia el futuro sintético.

Determinada la validez de esta variable, consideramos a continuación la relación modalidad verbal y *distancia temporal*. Para trabajar este parámetro seguiremos la tesis de Sedano (1992) quien sostiene que en realidad más que de hablar de la relación conexión/desconexión del presente para explicar la alternancia entre las formas de futuro

descriptas, hipótesis muy difícil de demostrar, propone la categoría *distancia temporal* lo que nos permitiría trabajar el parámetro *presencia de Adverbio*.

La autora reformula y presenta –a partir de un estudio de Bahur (1989) en el que organiza los adverbios para trabajar la correlación forma perifrástica/forma sintética en francés– una nueva y más coherente agrupación de los adverbios, relacionada con la *distancia temporal*. Entre la emisión de un enunciado y la posibilidad más o menos certera de que se concrete un acontecimiento futuro, existe una distancia en el tiempo que puede ser de diferente extensión. Así, a partir del “*point de vue présent*” (Damourette y Pichon, 1936) diferenciamos un continuo temporal de predicción en el que se distinguen: a) un momento inmediatamente posterior a la enunciación, llamado por Rojo (1974) “futuro próximo”; b) un momento relativamente próximo a la enunciación pero con cierto grado de certeza; c) un momento lejano, indeterminado.

El anclaje de estas categorías con el presente de la enunciación –en nuestro caso con el momento de escritura de las cartas–, se da a través del uso de adverbios o locuciones adverbiales de temporalidad cuyos matices semánticos permiten organizarlos –en relación con el continuo temporal de futuro arriba descrito– a través de la siguiente clasificación propuesta por Sedano:

Posterioridad inmediata: este grupo incluye un uso particular de los adverbios *ahora*, *ya*. Posee un valor de inminencia temporal.

[...] En este momento viene a ver a María y **boy a mandar** la carta.

Posterioridad relativamente próxima: agrupa formas referidas a un momento situado dentro del mismo día, semana, mes o año tales como hoy, esta tarde, etc.

Respecto de lo que me encargas no puedo cumplirlo mas bien porque solo se sale una vez al mes y solo **voy a salir** por las muelas porque eso no tiene espera [...]

Posterioridad alejada o muy amplia: se refleja en formas destinadas a señalar que el acontecimiento tendrá lugar en un futuro percibido como tan amplio que alcanza distancias inconmensurables porque la acción se dará siempre o no se dará nunca.

[...] **Jamas tendré** amiga como es la gruesa Victoria porque es mui gruesa; asi como es gruesa de gordura material es de pensamientos buenos i nobles [...]

En este sentido pensamos que el futuro “voy a + infinitivo” es el que marca menor distancia temporal y consecuentemente, deberá manifestar la mayor frecuencia de aparición de adverbios y giros temporales. A continuación, mostramos la organización de dichos adverbios y locuciones equivalentes que suman un total de 105 casos relevados en las cartas del siglo XIX, según la clasificación antes expuesta.

Cuadro 3. Clasificación de los adverbios de tiempo en el corpus de cartas del siglo XIX según el parámetro **distancia temporal**.

ADVERBIOS	FUTURO IR A+INF	FUTURO HABER DE + INFINITIVO	FUTURO EN -RÉ	TOTALES
Posterioridad inmediata	16 (80 %)	0	4 (20 %)	20
Posterioridad relativamente próxima	11 (16 %)	5 (7 %)	51 (76 %)	67
Posterioridad alejada o muy amplia	2 (11 %)	1 (5 %)	15 (83 %)	18
Totales	70	6	29	105

De la lectura del cuadro, podemos hacer una primera interpretación favorable según el cual los *adverbios de posterioridad inmediata* que permiten acortar la distancia entre el momento de la enunciación y el momento de ejecución de los eventos proyectados, manifiestan la mayor frecuencia de uso con el futuro innovador (80%); en combinación con los adverbios de posterioridad alejada, se posiciona favorablemente el futuro sintético (83%), siendo el futuro perifrástico de obligatoriedad el que aparece acompañado con adverbios de posterioridad relativamente próxima (7%).

En general, y en relación con la modalidad verbal, se asocia el futuro morfológico con actitudes de duda, conjetura o cálculos mientras que el futuro perifrástico coincide siempre con valores asertivos tales como la seguridad, confianza e intencionalidad; de allí la tendencia de los hablantes en las lenguas románicas de los últimos siglos a usar cada vez con mayor frecuencia esta perífrasis verbal. Sedano comenta que la validez del parámetro *distancia temporal* se halla siempre subordinada a la modalidad; si abrazamos su idea y correlacionamos nuestros datos podríamos decir que en función de la mayor o menor distancia temporal marcada por las formas alternantes podemos establecer un continuo también para el caso del futuro en las cartas en estudio. Así estaríamos situados frente a un caso que puede resolverse como modalidad epistémica, (Lyons, 1995) usado este término en relación con el concepto de compromiso ilocutivo pero no en un sentido binarista (compromiso/ no compromiso) sino en una gradación que va mostrando las diversas posibilidades del compromiso: hipotético, condicional, provisional, no absoluto y así sucesivamente. Entonces, en realidad, estamos frente a formas lingüísticas temporales de posterioridad o futuro que se comportan como formas deícticas de modalidad epistémica subjetiva que no es más que “la modificación por parte del agente locutivo de su compromiso epistémico”. Entonces, la forma perifrástica está relacionada con el mayor grado de compromiso epistémico del locutor epistolar y la menor distancia temporal.

CONCLUSIONES

En esta investigación, focalizamos la alternancia en el uso real entre tres formas de futuro, a saber: futuro en -ré; futuro “haber de + Infinitivo” y futuro “ir a + infinitivo”; siendo las dos primeras características de la variante estándar de la época y la otra, una innovación y cambio lingüístico que posiblemente comenzara a fines del siglo XVIII – en coincidencia con otras comunidades latinoamericanas–, se habría afianzado en el

XIX, y continuaría marchando hacia siglos posteriores. En el siglo XIX, el sistema lingüístico de temporalidad referida al futuro, está constituido por tres formas no equivalentes entre sí sintáctica, semántica ni pragmáticamente y se organizan constituyendo un continuo de gradación creciente según el compromiso asumido por la voz del enunciadador o fuerza elocutiva. En este sentido, en primer lugar se ubica el *futuro sintético*, con un grado cero de compromiso y máxima distancia temporal; en un lugar intermedio, se encuentra el *futuro analítico haber de + infinitivo*, cuya modalidad implica una modificación por parte del locutor en su compromiso epistémico y cuya distancia temporal es intermedia. En la cúspide de la serie, alcanzando el máximo grado compromisorio, que coincide con la aserción o compromiso epistémico no modificado (Lyons, 1995) y la mínima distancia temporal, el hablante cuenta con la forma *perifrástica ir a + infinitivo*. De todas las posibilidades en variación que le ofrece la serie, selecciona según sus intencionalidades, aquella forma que más conviene a sus propósitos comunicativos y la usa de manera tal que, en las cartas, constituyen verdaderas estrategias de manipulación y persuasión para con el coenunciador y el mundo público compartido. Además, ubicados en la compresencia⁷ este nuevo futuro estaría situado más cerca del presente que los restantes; esa deixis temporal casi presente, sirve de anclaje para la nueva perífrasis. El siglo XIX latinoamericano es un siglo de grandes búsquedas, ensueños y ambiciones; los románticos propician desde su yo, cambiar el mundo y, abandonando viejos modelos hispánicos, proponen, tal como lo hace Sarmiento, la construcción de un mundo de civilización en el que se siente totalmente involucrado.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTICUORE, G. (2003). "La mujer letrada en la Argentina de 1830 a 1870. Proyección de la lectora y emergencia de la autora en el imaginario romántico". Instituto de Literatura Hispanoamericana. Proyecto de Investigación F053. Disponible en <<http://www.conicet.gov.ar/cic/ingreso/ingreso-004/cv/CV1799>> Consulta: 29/06/2009.
- CASTILLO, D. (2002). "La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos". Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718342002005100003&lng=es&nrm=iso>ISSN 0718-0934. Consulta 21/03/2008.
- COMPANY, C. y A. MEDINA UREA (1999). "Sintaxis motivada pragmáticamente. Futuros analíticos y futuros sintéticos en el español medieval", *RFE*, LXXIX, 1, pp. 3-36.
- COMPANY, C. (2003). "¿Qué es un cambio lingüístico?", en F. COLOMBO y M. Ä. SOLER (coord.) *Cambio lingüístico y normatividad*, pp. 13-32. México: Universidad Autónoma de México.
- COMPANY, C. (2006). "Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales", en C. Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- COSERIU, E. ([1957] 1977). "Sobre el futuro romance", *Revista Brasileira de Filologia*, III, 1.
- COSERIU, E. (1973). *La aparente aporía del cambio lingüístico en Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- CUENCA, M. y J. HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

⁷ Caraballese (citado por Coseriu, 1977) subraya que, en lo concreto, el futuro no se halla "después" y el pasado no se halla "antes" del presente: se trata de momentos "compresentes", que corresponden a actividades distintas de la conciencia: el pasado corresponde el "conocer", el presente al "sentir" y el futuro al "querer".

- CUADROS, M. y S. ALANIZ (2002). *Subjetividad y cambio en el discurso. El uso del artículo con el nombre de persona*. San Juan: EFFHA.
- CUADROS, M. y S. ALANIZ (2003-2005). Proyecto de Investigación “El tiempo verbal futuro: usos significativos e implicancias didácticas”, FFHA, UNSJ.
- DAVIDSON, D. (1994). *Filosofía de la Psicología*. Barcelona: Anthropos.
- DAVIDSON, D. (1992). *Mente, mundo y acción*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA, E. (1995). “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas”, en K. ZIMMERMANN (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques*, pp. 51- 72. Madrid: Iberoamericana.
- KITOVA-VASILEVA, M. (1992). “Procesos analógicos en la evolución histórica del futuro”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol I, pp. 529-544. ISBN 84604-4307-8.
- KUTSCHERA, F. (1979). *Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Gredos.
- LYONS, J. (1995). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- MAJFUD, J. (2005). “Bosquejo de la construcción de América Latina”, en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, nº 13. Universidad de Sevilla. Disponible en <<http://redalyc.uaemec.mx/redaly/pdf/282/28261309.pdf>>
- MARTÍNEZ, A. (2008). “Argentina”, en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, pp. 255-278. ISBN 978-84-344-8275-3. Madrid: Ariel.
- MARTÍNEZ, A. (2008). “Fronteras y exclusión social: el dominio de la lengua escrita”, en I. RODRÍGUEZ y A. PALACIOS (ed.) *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad en América Latina*, pp. 78-85. ISBN 978-3-89586-143-7. Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ, A. (2004). “Decir y querer decir: estrategias etnopragmáticas en el discurso”, *Signo & Seña, Revista del Instituto de Lingüística*, 13, Variación lingüística.
- MARTÍNEZ, A. (2004). “Variación lingüística y estrategias discursivas”, en R. KIRSNER, E. CONTINI-MORAVA y B. RODRIGUEZ-BACHILLER *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*.
- MARTÍNEZ, GÓMEZ, E. (2004). “Las perífrasis verbales en español”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 7. ISSN 1577-6921. Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=919506v-18>> Consulta: 20/01/2009.
- ROIG, A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Cap. XIII. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROJO, G. (1974) “La temporalidad verbal en español”.
- SEARLE, J. (1990). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SEDANO, M. (1992). “En torno a la selección entre el futuro en -ré y la perífrasis con ir a + infinitivo”, en *Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América*, II, pp. 832-841. Santiago de Chile.